



25 octubre, 2022

El rol de los países del Magreb en la estabilización del Sahel. Oportunidades y retos para el eje Sahel-Magreb-Europa¹

II Foro de Diálogo Sahel Europa

Introducción

Tras el foro de diálogo Sahel-Europa celebrado los días 15 y 16 de julio, los ponentes fueron Nizar Dardabi, ex oficial superior de la Gendarmería Real y profesor de la Escuela de Guerra Económica, Djallil Lounnas; Investigador de la Universidad de Al Akhawayn y Ahmedou Ould Abdallah Ex Ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania, moderados por Giovanni Romani, Jefe de la División de MENA, Asuntos Políticos y Política de Seguridad de la OTAN, analizaron el rol de los países del Magreb en la estabilización del Sahel, con las oportunidades y retos que ello implica para el eje Sahel-Magreb-Europa

La proximidad geográfica de estas tres regiones define un conjunto dinámico de amenazas y oportunidades, pero aún no constituye un triángulo organizado de cooperación. Sin embargo, la expansión del terrorismo amenaza la seguridad del Sahel y tiene un impacto directo en la seguridad de los países vecinos. El debilitamiento de la soberanía y la capacidad de gobernanza de los Estados puede preparar el terreno para amenazas que podrían afectar a los intereses magrebíes y europeos a largo plazo. Por ejemplo, en los últimos años, el aumento de los atentados terroristas y de la inmigración ilegal ha ejercido una presión creciente sobre el Magreb y Europa para reforzar su cooperación. Los trastornos geopolíticos en el Sahel hacen que la crisis que afecta a las relaciones euromediterráneas en general y a las relaciones euromagrebíes en particular

¹ Este análisis forma parte de una línea de investigación permanente del Centro de Seguridad Internacional sobre el diálogo Sahel. Tras el Foro de Diálogo Sahel-Europa organizado en marzo de 2021, los ponentes pertenecientes al [Grupo de Expertos Foro de Diálogo Sahel-Europa](#) han profundizado en las temáticas de sus conferencias, analizando los retos compartidos, y las oportunidades de cooperación para nuestros desafíos comunes. Este análisis ha sido realizado por Beatriz de León Cobo, directora del Foro de Diálogo Sahel Europa basándose en las notas de la conferencia con el mismo título con la colaboración de Julie Bonin, reservista del Ejército de Tierra francés.

sea más delicada que nunca. Estos hechos nos permiten subrayar la importancia de la cooperación integral y multidimensional, así como del enfoque multilateral de Europa y el Magreb en el Sahel. En los siguientes párrafos, el objetivo será analizar los retos existentes en los territorios sahelianos, así como las oportunidades de cooperación a través de los giros estratégicos emprendidos por Marruecos y Argelia, y por último, las lecciones a aprender para afrontar esta situación.

Los retos

En primer lugar, es importante definir el Magreb. Este término, que se traduce como "Occidente", es una región del norte de África que corresponde al área cultural árabe-bereber, entre el mar Mediterráneo, el Sahel y Egipto (no incluido en esta zona). Se compone de antiguos territorios bereberes, hoy ampliamente arabizados. Está situada en la encrucijada del mundo árabe y de las civilizaciones mediterránea y africana, y forma una unidad geográfica caracterizada culturalmente por la fusión de elementos árabe-bereberes que comparten una cultura e historia de pueblos común.

El primer reto es la recurrente crisis diplomática entre Rabat y Argel, que obstaculiza la cooperación regional y complica la situación geopolítica en el Sahel. Todo sería mucho más sencillo si los dos grandes países del Magreb, Marruecos y Argelia tuvieran buenas relaciones. Sin embargo, la narración oficial de la historia de estos dos países, que conforma no sólo su identidad nacional sino también su política interior y exterior, está alimentada por su rivalidad y sus disputas fronterizas, que se remontan a su independencia.

Las tensiones derivadas de esta prolongada situación de crisis están repercutiendo negativamente en las relaciones entre los dos países vecinos. La hostilidad mutua resultante es un obstáculo para la integración económica de la región en el marco de la Unión del Magreb Árabe. Además, la lucha contra el terrorismo también se ve afectada por esta situación.

El Reino de Marruecos, que coopera principalmente con sus socios en materia de formación, intercambio de información y equipamiento, aplica discretamente una política de colaboración en materia de seguridad con Malí y Mauritania. En la actualidad, su papel en la lucha contra el terrorismo en la región está probablemente limitado por las presiones argelinas para mantenerlo al margen de ciertas reuniones internacionales.

Argelia, por su parte, ha iniciado toda una serie de acciones: la creación del CAERT (Centro Africano de Estudio e Investigación del Terrorismo) en Argel, la creación de un comité de personal operativo conjunto entre Argelia, Mauritania, Malí y Níger para dirigir la lucha contra AQMI en las zonas transfronterizas, el despliegue de varias decenas de miles de hombres por parte del Ejército Nacional Popular (ANP), siempre en el marco de la lucha contra el terrorismo, y sobre todo la creación del Comité Conjunto de Estado Mayor Operativo (CCOE) con, en particular, la puesta en común de la inteligencia para la lucha contra el terrorismo a partir de septiembre de 2010 en Argel (tras la reunión de los jefes de los servicios de inteligencia de Argelia, Mauritania, Malí y Níger).

Por otro lado, el terrorismo yihadista sigue siendo uno de los principales retos para los países africanos del Sahel, ya que su crecimiento incontrolado amenaza no sólo la estabilidad de la región sino también la de Occidente. Por ello, para restablecer la seguridad en el Sahel es imprescindible analizar las causas de la expansión y financiación del terrorismo. En este sentido, hasta finales de 2010 la principal preocupación de

Europa, principalmente del sur de Europa, era la lucha contra el narcotráfico desde América Latina. Las acciones emprendidas por los servicios de seguridad europeos para cortar la ruta atlántica de la droga llevaron a los traficantes a desviar sus rutas de tráfico hacia el Sahel. Aprovechando la debilidad de las instituciones de estos territorios, esta dinámica ha terminado por dominar y desestabilizar estas zonas. Además, el terrorismo importado de Afganistán al Magreb fue tan devastador que los países del Magreb hicieron retroceder esta amenaza hasta sus fronteras meridionales, pasando a los países del Sahel que no estaban preparados para responder a esta amenaza.

El tercer reto en el territorio saheliano es la tribalización de los pueblos. Este concepto de "tribalización" es la acción de tribalizar, de estructurar con criterios étnicos. Esto puede dar lugar a rivalidades entre diferentes comunidades. En este sentido, los planteamientos a largo plazo han debilitado la región del Sahel desde 1960 con la tribalización. Desde entonces, la situación se ha deteriorado debido a la creciente tribalización de las rivalidades.

Los propios regímenes han favorecido esas bases tribales, una re-tribalización que socava los estados, destruyendo la voluntad de los elementos de las fuerzas armadas de luchar por el estado. Esta situación es consecuencia del fuerte crecimiento demográfico que empuja a la población rural hacia ciudades mal gestionadas y gobernadas. Estas poblaciones se ven obligadas a intentar sobrevivir en lugar de vivir con normalidad, mientras que los grupos terroristas son una alternativa a la incertidumbre provocada por el estancamiento de las economías. Además, la corrupción sistemática que se beneficia de la impunidad es un argumento que los terroristas utilizan para convencer a la población de que se aleje de sus gobernantes.

La cuestión que se plantea ahora es cómo hacer frente al fenómeno universal y devastador de la corrupción (que tiene mayores consecuencias en el Sahel debido a la fragilidad del Estado). Esto implica abordar los retos del narcotráfico, la retribalización, el terrorismo, etc., al tiempo que se da prioridad al problema de la corrupción sistemática y a la sensación de impunidad que fomenta el terrorismo.

Además, a la población civil, así como a las fuerzas de seguridad, ya no les convence la estrategia adoptada por los gobiernos nacionales de enviar a las fuerzas de seguridad a luchar, sino que instan a recurrir a una cooperación internacional bien dotada de recursos. Sin embargo, cuando el terrorismo está arraigado en la población la situación se complica. Los terroristas pueden aceptar cualquier cosa menos la negociación porque están convencidos de que siempre tienen la razón. Pero este no es el único reto para la cooperación interestatal, ya que la cuestión de la inteligencia, indispensable en todos los ámbitos, se ha convertido en crucial después de que Francia anunciara el re-despliegue de la misión Barkhane. Esto plantea la cuestión de la estabilidad en el Sahel tras la salida de Barkhane, sobre todo porque las fuerzas malienses han perdido el apoyo de los servicios de inteligencia (Francia y Estados Unidos sólo comparten su información con sus socios, queda por ver si seguirán haciéndolo con el nuevo gobierno maliense y sus aliados rusos). A partir de ahora, las fuerzas armadas francesas tienen intereses comunes y actuarán en el Sahel con el doble objetivo de luchar contra el terrorismo y aumentar la fuerza de los ejércitos asociados. Asimismo, esta cooperación también es necesaria en lo que respecta al apoyo aéreo (los malienses han adquirido helicópteros), que sigue siendo decisivo para apoyar la acción de las tropas terrestres. Por lo tanto, hay que hacer un esfuerzo en materia de apoyo aéreo, sobre todo porque la crisis ucraniana ha debilitado el interés y la prioridad concedida al Sahel.

Las barreras administrativas en las fronteras también dificultan la acción de los servicios de seguridad. Además, el carácter engorroso de los procedimientos administrativos es un obstáculo adicional para la gestión de las fuerzas del orden y una oportunidad para los delincuentes que se aprovechan de ello. Se trata, pues, de un problema que hay que resolver para que la acción de las fuerzas de seguridad sea más eficaz y la cooperación más fluida.

Oportunidades de cooperación: cambios estratégicos

Para hacer frente a todos estos retos, se pueden prever oportunidades de cooperación a través de las políticas adoptadas por Marruecos y Argelia, que tienen un importante papel que desempeñar en el ámbito de la cooperación con los países del Sahel en la lucha contra la amenaza terrorista.

Marruecos

La hostilidad entre los dos países vecinos del Magreb, que se remonta a 1963, fecha de la Guerra de la Arena, y que se agravó con el conflicto del Sáhara Occidental a partir de 1975, continúa hasta hoy por la rivalidad por el liderazgo regional. Así, el impulso adquirido por Marruecos al participar en los trabajos de la CEDEAO, de la que no es miembro, y sus relaciones privilegiadas con algunos miembros de la UE, como España y Francia, subrayan el camino seguido por el Reino para convertirse en un socio indispensable en la ecuación política y de seguridad de la región en detrimento de Argelia. El discurso desarrollado por Rabat se basa en la necesidad de desarrollar la cooperación entre la UE y Marruecos, ya que se enfrentan a las mismas amenazas terroristas del Sur, y por tanto es el más adecuado para ser un interlocutor fiable y eficaz en la región, así como un vector de influencia para la UE.

El rol que Marruecos puede desempeñar en la estabilidad del Sahel es, sin duda, el de compartir su experiencia en la lucha contra el extremismo violento y la radicalización islamista con sus socios regionales. En los últimos 20 años, Marruecos ha iniciado un cambio estratégico y diplomático en su política exterior, que ahora da prioridad a las asociaciones con los países africanos, mientras que hace décadas, Marruecos se centraba más en su asociación con los países árabes y los vecinos europeos. En esta nueva estrategia se incluyen varios ámbitos: el político, el económico y el socio-cultural, pero Marruecos también concede gran importancia a la seguridad y a las asociaciones militares. El aspecto de la seguridad es privilegiado porque el Reino ha adquirido una gran experiencia en materia de seguridad en la lucha contra el extremismo violento y la radicalización. Desde 2003, cuando el atentado terrorista de Casablanca causó 43 muertos y más de 100 heridos, cometido por jóvenes terroristas marroquíes procedentes de los barrios marginales de esta gran megalópolis, Marruecos se ha dado cuenta de que el mal procedía directamente de su propio país, sobre todo observando los factores socioeconómicos. A partir de ahí, estableció una estrategia de lucha global y multidimensional, basada en 5 pilares:

La primera es la reforma del ámbito religioso, mediante la supervisión del discurso y la enseñanza religiosa (Marruecos es un país suní malekita que propone un Islam tolerante). Esta reforma pretende recuperar el control del discurso religioso para evitar la propagación de discursos violentos y el adoctrinamiento de los jóvenes creyentes, en particular mediante la creación del Instituto Mohammed VI para la Formación de Imames, cuyo objetivo es formar a los imanes que deberán transmitir el discurso religioso a los fieles y creyentes.

Para el **segundo pilar de** seguridad y legalidad, Marruecos se ha dotado de un arsenal jurídico reforzado y ha dado prioridad a la inteligencia gracias a la creación de redes territoriales por parte de los agentes administrativos con el objetivo de anticiparse a las amenazas. Además, se creó una oficina central de investigación judicial para combatir al mismo tiempo las redes terroristas y la delincuencia organizada (existe una conexión entre el terrorismo y el tráfico ilícito y otras actividades ilegales). Para que la lucha sea eficaz, es necesario que la policía nacional y los servicios de inteligencia nacionales aúnen esfuerzos y recursos: esto ha permitido facilitar el intercambio de información (y evitar la competencia entre servicios) y poner en común todos los recursos humanos y materiales para anticiparse a los atentados.

La desradicalización en el medio penitenciario, que está demostrando ser un entorno propicio para la radicalización, ocupa el **tercer pilar**, ya que los presos proceden generalmente de entornos precarios con un bajo nivel de educación. La oleada de detenciones tras los atentados de 2003, que afectó a más de 2.000 personas (redes terroristas y predicadores salafistas), provocó la radicalización de un gran número de presos que estaban en contacto con detenidos extremistas. La administración penitenciaria de Marruecos ha aprendido de esta experiencia y ahora aísla a los presos extremistas, con un esfuerzo de inteligencia a nivel penitenciario y para la rehabilitación de estos presos.

El **cuarto pilar** es el componente socioeconómico. Las regiones pobres y sin salida al mar, generalmente situadas en las zonas rurales y áridas de Marruecos, son un caldo de cultivo para la radicalización. Por ello, el reino cherifiano ha empezado a centrar sus esfuerzos en el desarrollo humano, mejorando el acceso a la educación de las jóvenes de las zonas rurales y poniendo en marcha programas para facilitar el acceso al empleo de los jóvenes.

A continuación, el **último eje de la** lucha contra el terrorismo, que sigue siendo prioritario, es el de la cooperación con las fuerzas armadas y los servicios de seguridad de los países vecinos y asociados (España, Mauritania, Senegal, Costa de Marfil, Francia, etc.), mediante el intercambio de información y la seguridad y el control de las fronteras de forma conjunta.

Sin embargo, en la estrategia marroquí los resultados están presentes, pero no son necesariamente una garantía de seguridad total porque no puede haber una estrategia final para luchar contra el terrorismo, sino sólo modelos a seguir. En el ámbito de la cooperación, Marruecos acoge a los imanes extranjeros en su instituto de formación para que los países asociados se beneficien del éxito de este instituto. Por ejemplo, Francia, tras enviar a imanes a formarse en este instituto de Marruecos entre las primeras promociones, se inspiró en este modelo para crear su propia estructura de supervisión de la formación de los imanes con el fin de controlar los programas educativos y evitar el fomento de discursos radicales en el futuro. En otro ámbito, el intercambio de información de los servicios marroquíes con sus homólogos extranjeros ha permitido evitar varios atentados sangrientos antes de que se perpetraran (el grupo terrorista responsable del atentado del Bataclan fue identificado y localizado gracias a la información proporcionada por los servicios marroquíes).

Argelia

Según la nueva estrategia argelina en el Sahel y según las declaraciones del Sr. Tebboune en mayo de 2021, Argelia no dejará que Malí se convierta en una base de retaguardia del yihadismo y 6 meses antes, el gobierno aprobó la reforma constitucional que autoriza a la ANP a intervenir en el extranjero. Sin embargo, en la práctica esto no se traduce necesariamente en un cambio de estrategia respecto a la estrategia argelina en Malí antes de 2019. Antes, la política argelina se basaba en el no intervencionismo exterior y en una solución política.

Para Argelia, el Sahel afecta directamente a su seguridad interna, no a la externa. Esto se debe a que hay al menos tres elementos íntimamente relacionados: la cuestión tuareg, que desempeña un papel importante porque se teme que el conflicto del Sahel movilice a los tuaregs en Argelia; el tráfico de personas, de drogas y de armas (la cuestión de la inmigración ilegal se aborda desde el punto de vista de la seguridad en Argelia); y la multiplicidad de grupos terroristas (AQMI, JNIM, EI).

Desde hace 15 años, el enfoque argelino se centra en la solución política, es decir, una solución nacional al terrorismo mediante un diálogo inclusivo en el que participen todas las partes, es decir, las distintas facciones malienses y el gobierno de Malí, y la satisfacción, a través de este diálogo, de las legítimas demandas de las poblaciones locales. La idea es separar a los grupos terroristas de las poblaciones locales. Argelia está siguiendo una estrategia inspirada en la que se puso en marcha contra AQMI en el propio país y que permitió la eliminación del grupo terrorista en Argelia. En segundo lugar, Argelia cree que es posible dialogar con el JNIM para que renuncie a la violencia, basándose de nuevo en la estrategia argelina de los años 2000. Sin embargo, Argel considera que es imposible cooperar con el Estado Islámico, que debe ser erradicado. La solución política condujo, por ejemplo, al Acuerdo de Argel en 2015. Además, se centra en el no intervencionismo (mientras intercepta los movimientos terroristas en las fronteras). Por último, los combatientes argelinos en el Sahel pueden entregarse a las autoridades argelinas y beneficiarse de las medidas de reconciliación nacional.

En general, a partir de 2013, Argel entró en una crisis política interna que le impidió desempeñar eficazmente su rol de mediador. A partir de 2020, el presidente Tebboune decidió volver a implicar a Argelia en Malí y remodelar el gobierno en 2020 con perfiles favorables a la intervención exterior. Sin embargo, en 2021, el presidente recompuso el gobierno de nuevo con funcionarios que querían volver a la solución política original. Desde entonces, Argelia ha concluido una asociación energética con Italia y una asociación estratégica con Níger, seguidas de un fuerte acercamiento a Bamako para "liquidar el componente argelino del JNIM". La negociación no está clara, pero las discusiones están establecidas.

Lecciones aprendidas

La salvaguarda de los intereses magrebíes y europeos pasa, evidentemente, por una estrecha cooperación en la región del Sáhara-Sahel, tanto a corto como a largo plazo (lucha contra la pobreza, aplicación de reformas estructurales que permitan un desarrollo eficaz y sostenible, fomento de la estabilidad y la buena gobernanza).

El carácter multinacional de la crisis del Sahel y sus consecuencias, tanto a nivel saheliano-sahariano como a nivel magrebí y europeo, exigen una cooperación franca que, además de trabajar para resolver la crisis del Sahel, evite que la inestabilidad se extienda por toda la región. Esto supondría una amenaza para los países del Magreb, que desempeñan un papel importante en el abastecimiento energético de Europa y en el control de los flujos migratorios hacia el viejo continente.

Sin embargo, esta cooperación sólo puede ser eficaz si los países del Sahel, en coordinación con Marruecos, Argelia, Egipto, Nigeria y la UE, ponen en marcha un plan de recuperación económica sostenible que responda efectivamente a las expectativas de las clases medias y de los jóvenes, evitando al mismo tiempo la famosa "captura de las élites"

Estas acciones también encontrarán una fuente adicional de motivación en los recursos naturales y humanos, que están demostrando ser activos importantes del Sahel, cuya prosperidad sería beneficiosa para un Norte de África que avanza hacia una gran zona comercial que requerirá de una visión global de desarrollo sostenible y prosperidad con sus vecinos del sur, o para una Europa para la que esta zona geoestratégica parece ser vital.

La UE, además de Marruecos, Argelia y Egipto (y por qué no Nigeria), debe aprovechar esta dinámica, en coordinación con los países sahelianos y en consulta con las poblaciones, para poner en marcha un verdadero plan de recuperación económica con inversiones, con los pilares mencionados y un enfoque inclusivo.

Marruecos tiene una gran influencia cultural y política, basada en vínculos históricos que se remontan a la Edad Media, y un creciente interés económico, con inversiones públicas y privadas. Argelia tiene amplias fronteras con muchos de los países del Sahel, y Europa tiene una gran influencia. Sin embargo, el Sahel no es simplemente una región a la que hay que ayudar, sino una zona de oportunidades con un potencial que hay que desarrollar, con recursos naturales y humanos que hay que explotar. Esto se traduce en verdaderos activos, especialmente para Europa, que trata de fluidificar y combinar activos y esfuerzos con el objetivo de afrontar los retos de ambas partes. La respuesta debe ser una acción específica y coordinada para reforzar la estabilidad, aumentar la presencia del gobierno, fomentar el desarrollo y reducir los grupos terroristas. En última instancia, la mejor solución sigue siendo la reforma interna y la cooperación internacional.

Conclusiones y recomendaciones

Por último, es importante señalar que la lucha contra las redes delictivas transnacionales, cada vez mejor organizadas y establecidas en todos los territorios, requiere necesariamente una cooperación eficaz entre los servicios policiales y el intercambio de información en un marco de colaboración y confianza mutua.

- Recomendación 1: Reforzar la lucha contra la financiación del terrorismo y la delincuencia transnacional, mejorar la cooperación contra la delincuencia organizada y la trata de seres humanos.
- Recomendación 2: Intensificar la lucha contra la corrupción y la colaboración con los poderes públicos de la región para reforzar el poder judicial y los servicios de seguridad.
- Recomendación 3: Mejorar el nivel de la educación nacional y aumentar la tasa de escolarización y de formación profesional de los jóvenes.
- Recomendación 4: Desarrollar la cooperación en materia de amenazas comunes, especialmente en términos de intercambio de información.
- Recomendación 5: Crear resiliencia y sentar las bases de un desarrollo económico, social y político inclusivo para mejorar las condiciones de vida y reducir las necesidades humanitarias.